Lección IX:

"No confiéis en palabras engañosas": Los profetas y la adoración

"¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará?,
Y lo pondrá en orden, delante de mí" con su vivir;
Desde que estableció su pacto, el profeta lo hará,
Anuncia "lo que viene, y lo que está por venir".

Dijo un escritor: "la vida de cada uno, pende de un hilo,
Un abismo puede aparecer,... en cualquier momento";
Arruinamos nuestras vidas, las mantenemos en vilo,
Fabricamos toda suerte de dificultades, en triste evento.

Dios ofrece un camino mejor, una mejor alternativa,
Nos ofrece la oportunidad de amarlo, seguirlo y adorarlo;
Y en el camino, nos asiste en la parte conflictiva,
Nos ahorra mucho de los problemas, para mejor pasarlo.

La vida cristiana es más, que simplemente profesar serlo,
Es importante cómo vivimos, y como testificamos;
No es vivir en forma "santa" un día, sino extenderlo,
Ser cristiano cada día de la semana, y así nos santificamos.

La salvación es por Gracia, lo dicen ambos Testamentos,
Nada de lo que haga hace, que por Dios, sea aceptado;
Ninguna buena obra, es válida para evitar los tormentos,
Ninguna puede salvar el abismo, que formó el pecado.

Si las buenas obras pudieran de alguna forma salvarnos,
Si algún buen acto, pudiera ante Dios, la deuda pagar;
Entonces Jesús no necesitaba morir, para rescatarnos,
Y el Plan de Salvación no serviría, para al hombre salvar.

Sólo la muerte de Jesús, por la poderosa fe acreditada,
Puede llagar a la humanidad, la misericordia y el perdón;
Sólo por su Justicia, que por gracia nos es imputada,
Para los que la acepten, hay plena y bendita salvación.

El pecado es contrario, a los principios del gobierno divino,
Que está fundamentado en el Amor, y en la libertad;
Nada menos que el sacrificio de Cristo, era el mejor Camino,
Nada resolvería el problema, de la pecadora humanidad.

Lo que decimos, hacemos y pensamos es importante,
Pues revelan en realidad, nuestra experiencia religiosa;
Lo que hacemos en el diario vivir, tiene poder impactante,
Y para a otros conducir, tiene una influencia poderosa.

Miqueas nos presenta un gran dilema en el pueblo de Israel,
Donde presenta que Dios, tiene pleito con su pueblo elegido;
Dios le recrimina, porque le ha declarado, cómo serle fiel,
Y no es con sacrificios de carneros o ríos de aceite escogido.

Dios pidió a su pueblo, que practicara la justicia y la bondad,
Que anduviera humildemente delante de él, que le obedeciera;
Le declaró lo que era bueno, lo confió la eterna verdad,
Para que el mundo entero le amara, cuando le conociera.

Adherirse a las formas de la religión, es vivir livianamente,
Los que dicen ser de Cristo, deben obrar con misericordia;
Los que no muestran justicia son de Satanás, obran impiamente,
Los que viven humildemente compartirán, la divina concordia.

Dios busca entre la humanidad, a los verdaderos adoradores,
Que le demuestren amor, y que entre los hombres, vivan la verdad;
Que antes de hacer todo "correcto", se sientan pecadores,
Que tengan necesidad de un Salvador, y amen vivir en santidad.

La persona que es arrogante, niega la teología que aprendió,
La persona injusta, niega la religión que dice, practica;
La persona sin misericordia niega, la que Dios le dio,
Y nadie podrá entender, lo que con sus labios predica.

El reinado de Uzías fue prosperado y por las naciones respetado,
Pero su tremendo éxito, produjo su caída inexorablemente;
La humildad inicial, fue reemplazada por el orgulloso pecado,
La presunción reemplazó la devoción, cambió drásticamente.

En esos tiempos difíciles, Dios llamó a Isaías como profeta,
Tiempos de cierta prosperidad espiritual, mezclado con males;
Males que ya en Israel, lo habían desviado de su verdadera meta,
Problemas que de no atenderse debidamente, se hacían abismales.

Isaías dijo: "Soy hombre muerto", ante la divina visión,
Pues ante la gloria de Dios, se sintió pecador y desvalido;
Vio el trono, alto y sublime y un querubín con una misión,
De quitarle su culpa y pecado, con un carbón encendido.

Isaías sintió el deseo sincero, de arrepentirse de sus pecados,
Cuando vio en su máxima gloria, al Señor Todopoderoso;
Pensó moriría por vivir entre pueblo, en la adoración desviados,
Pero al toque de la gracia, y al ser perdonado, se sintió gozoso.

Cuando sientas la presencia de Dios, empieza la adoración,
Y es cuando necesitas reconocer, tu pecaminosidad, tu dependencia;
Cuando clames por la gracia, recibirás la bendición,
Serás perdonado y de rodillas, quedarás en reverencia.

La purificación te hará decir: "Heme aquí, envíame a mí",
Pues agradecemos su limpieza, y servirle queremos;
Deseamos enseñarle al mundo que Dios dijo: "Yo te redimí",
"Te puse nombre, mío eres tú", y en el cielo nos veremos.

Las amonestaciones y advertencias eran para el pueblo del Pacto,
Los que eran su verdadera iglesia, su pueblo escogido;
Tenían una comprensión mayor, que sus vecinos, de facto,
Y sabía qué decir y hacer en la adoración, el sacerdote ungido.

Pero la adoración es más, que sacrificios y fórmulas sacerdotales,
La iglesia es para los pecadores, y ellos son los que adoran;
Si tuviéramos que esperar a ser perfectos, la iglesia no es para los tales,
Pues Cristo vino a buscar y salvar, a los que por sus pecados lloran.

Los débiles e indefensos, necesitan de los cristianos sinceros,
Está más interesado Cristo, en cómo los tratamos, que en los ritos;
Porque aunque él los haya instituido, no son los primeros,
Pues el que no ama a su prójimo, no cree en Dios, sino en mitos.

¿Puede considerar Dios, una ofrenda innecesaria y vana?
¿Puede hastiarse de sacrificios de ovejas y carneros?
¿Puede sentir abominación por el incienso que del templo emana?
¿Puede cansarse de las fiestas y de oír sus ruegos lastimeros?

Isaías presenta un Dios, que no quiere manos ensangrentadas,
Que pide que el hombre sea limpio, y quite toda iniquidad;
Que deje de hacer lo malo y con bien, sus obras sean presentadas,
Que busque justicia, ampare la viuda y alivie la orfandad.

Y entonces, si tus pecados fueran rojos, como la grana...
Él promete, que como la nieve, serán emblanquecidos;
Vendrán a ser por su gracia, hechos blancos como la lana...
Y con ese perdón maravilloso, seremos bendecidos.

¿Y que pensamos sobre el ayuno, que a algunos "canoniza"?
¿Es para que el hombre se aflija y baje la cabeza como junco?
¿Es para que el hombre haga cama de silicio y ceniza?
¿Se espera que se sienta apartado, solitario y medio trunco?

No podemos usar el ayuno, para una vana exhibición,
Pues es como Cristo enseñó, una forma de negación propia;
El ayuno ministra, a los que tienen necesidad sin distinción,
Es el tipo de vida, que de la verdadera adoración se apropia.

La verdadera negación propia, revela la verdadera fe,
La verdadera negación propia, significa ser de Cristo;
La verdadera adoración, se declara por lo que cree…
Y es la genuina experiencia, del que para el cielo está listo.

Isaías se burla, de los que hacen imágenes con sus manos,
Con aquellos que se inclinan e incluso, con fervor las adoran;
"Para nada es de provecho", no hay edificación de los humanos,
Es pérdida de tiempo el adorar, las cosas que en el cielo no moran.

¿Dedicas tiempo y energías a cosas que nada aprovechan?
Que no satisfacen plenamente, las necesidades del alma humana;
Que no pueden redimirnos, que solo sombras a la vida echan…
En vez de confiar en Jesús el Creador, que sólo Amor emana?

¡Cuán vital es, que velemos y oremos en todo momento!,
¡Que nos examinemos a ver si estamos en fe, preparados!;
La adoración en sábado, debe recordarnos aquel evento,
Donde Dios creó las cosas, y fuimos por sus manos, creados.

Es un peligro tener ídolos como el dinero, o la fama…
Ídolos como el poder, la iglesia, el pastor o un ministerio;
El que es cristiano veraz, solamente a Jesús aclama,
Y con la Biblia aclara, cualquier duda o misterio.

El reino de Judá en el sur, tenía sus altibajos espirituales,
Tiempos de reforma, y tiempos de apostasía diversa;
Tenían además, muestras de piedad externa, habituales,
Que no era por Dios aceptada, por ser acción perversa.

Dios no estaba satisfecho, con la adoración en el templo,
Aunque la gente que allí adoraba, creían lo hacían bien;
Su forma de vida "mentirosa", no era el mejor ejemplo,
No eran veraces, engañaban y hablaban mentiras también.

En la visión, se le reveló el carácter de Dios claramente,
“Lento para la ira”, grande en misericordia y verdad;
Era el “Alto y Sublime”, el Dios Santo y Clemente,
El que busca al que se ha perdido y habita la eternidad.

Ante la presencia de Dios, se requiere especial limpieza,
Para aceptar su llamado, para aceptar su trabajo divino;
Tratar con justicia y misericordia a todos, con gentileza,
Es ser como Cristo fue, con todo el que cruzaba en su camino.

Es cuando tenemos impreso, el carácter de Jesús en la mente,
Es cuando la religión viene a ser parte, de la vida misma;
Cuando la cabeza, las manos y pies, marchan armoniosamente,
Cuando encuentra expresión en la acción, sin ningún sofisma.

Repetir lo que es correcto, nos ayuda a ser vencedores,
Crea un estado mental-emocional, que vence las dificultades;
Pasa por alto sentimientos y emociones, minimiza los errores,
Y agudiza en la ejecución, las humanas facultades.

El auto-engaño no cambia lo que somos, realmente,
Dios sabe que somos pecadores, incapaces de cambiar solos;
Esconderse es inútil, Dios nos conoce completamente,
No hay imagen que nos salve, sea la de Diana o la de Apolos.

Tres cosas nos demanda Jehová y nos lo manda en su Ley,
No seiscientas trece, como las que enseñaban los rabíes;
El Salmo 15, resume en once los principios de nuestro Rey,
Y en Isaías 33:15 disminuyen a seis, esos hermosos rubíes.

Sé justo en todo lo que hagas, y sé hombre bondadoso,
Sé compasivo con el dolido y sobre todo, siempre fiel;
Vive una vida de humildad, y sumisión al Todo Poderoso,
Y la recompensa llegara del cielo, fue el pacto con Israel.

Vivir estos principios requiere, un nuevo ordenamiento,
Requiere evaluar, todas las presentes prioridades;
Se produce, cuando aceptamos el llamado al arrepentimiento,
Es cuando hay un reavivamiento y reforma, de tus vanidades.

El reavivamiento se demuestra, con una renovación de la vida,
Es cuando la vida espiritual alcanza, una entrega completa;
Reforma es reordenar las prioridades, dejar la cosa prohibida,
Es un cambio de ideas, hábitos y llegar, hasta la espiritual meta.

Hasta que Dios nos transforme, hay una separación evidente,
Entre lo que profesamos y hacemos, con lo que se nos ha dado.;
La transformación es obra divina, no es obra del creyente,
Cristo nos busca y nos llama, y nosotros acudimos a su llamado.

Eran un asunto muy serio, las amonestaciones de los profetas,
Asunto de vida o muerte, escuchar la advertencia divina;
Aceptar la reprensión, requería abnegación y tener claras metas,
Y saber a dónde vamos, a dónde nuestra vida se encamina.

A Pedro Jesús le dijo, que Satanás con zarandeo lo amenazaba,
Y él orgullosamente ripostó, que hasta la muerte con él iría;
No sabía de su debilidad, pero Jesús conociéndolo, por él oraba,
Para que su fe no faltara, cuando llegara ese trágico día.

Por la presciencia divina, Dios nos conoce por completo,
Y aunque nos conoce, hace provisión para que obedezcamos;
Atiende mis necesidades, aun cuando en problemas me meto,
Y nos pide confíenos en su perdón, para que no perezcamos

¿Cómo respondes, cuando Dios te indica que cambies de vida?
¿Qué haces cuando te pide, que algo de tu vida se modifique?
¿Pensarás que toda tu vida será entonces removida…
Consideras que no hay nada peor, que tu vida se mortifique?

Toda obra diaria es registrada por el ángel, como obra fiel o infiel,
En los libros sagrados del cielo, la obra nuestra es registrada;
Cada acto egoísta, o deber descuidado o palabra dicha con hiel,
La admonición y la oportunidad de perdón, que fue rechazada.

Cada momento bueno o malo es anotado y esto atemoriza,
Pero agradecemos que Cristo viniera, para darnos esperanza;
Murió para darnos vida eterna, Plan que a todos armoniza,
A todos los que ponemos fe en su sangre, y no en la justa balanza.

Aparte del perdón de Cristo, y de su gracia salvadora,
No tenemos nada bueno en nosotros, que nos de salvación;
Nuestras vidas deben ser conducidas a Cristo, en esta hora,
Para encontrar vida eterna y eterna Redención.

Hiram Rivera Méndez
20 de agosto de 2011
Toa Alta, Puerto Rico